

COMEDIA FAMOSA.

# EL CERCO DE ROMA

## POR EL REY DESIDERIO.

### DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey Desiderio.</i>	***	<i>Carlo Magno.</i>	***	<i>San Pedro</i>
<i>Adriano, Pontifice.</i>	***	<i>Roldán.</i>	***	<i>Quatro Cardenales.</i>
<i>Leoncio Cardenal.</i>	***	<i>Reynaldos.</i>	***	<i>Un Capitan Moro.</i>
<i>Valeriana su hermana.</i>	***	<i>Iñigo Arista.</i>	***	<i>Dos Moros.</i>
<i>Bernardo del Carpio.</i>	***	<i>Un Alferex.</i>	***	<i>Dos Soldados.</i>

## JORNADA PRIMERA.

*Tocan caxas, y sale el Rey Desiderio,  
y Soldados.*

*Desid.* **S**Obervios muros de Roma  
arruinados, y deshechos,  
Alcazares, cuyas cumbres  
tocan con la punta al Cielo:  
Famosos Amphiteatros,  
solemnizados del tiempo,  
torres, puertas, calles, muros,  
¿cómo no sentís que llego?  
¿Cómo os podreis resistir  
á las centellas de fuego,  
que en vuestro peligro salen  
de mi colérico pecho?  
Si haveis oído mi nombre,  
¿cómo no os venís cayendo?  
ó yo no soy quien solía.  
ó soy de diamante hecho.

Yo soy aquel, cuyas obras  
sirven de espanto, y de miedo,  
cuya fama adora el mundo;  
cuyo furor teme el Cielo.  
Y porque me conozcais,  
soy descendiente de aquellos,  
que hicieron en Babilonia  
Torres contra un Dios un tiempo.  
Gigante soy de su sangre,  
no menos valiente que ellos,  
y no menos poderoso;  
pues contra Roma me a revo.  
No conozco Dios alguno,  
mi Dios propio es mi remedio,  
y por ser Dios de mí mismo,  
me llaman Rey Desiderio.  
Contra las Christianas Leyes  
de suerte me ensobervezco,

A

que

que vivo bebiendo sangre,  
 si es Christiana la que bebo.  
 ¿Dónde estás, que no respondes,  
 Succesor del Galileo  
 Pescardocillo, à quien llaman  
 unos Piedra, y otros Pedro?  
 ¿Qué es de ti, Pastor de Roma?  
 que solo á quitarte vengo,  
 à fuerza de armas, la Silla,  
 que los cobardes te dieron.  
 ¿Quién podrá ya defenderte  
 de mi rigoroso esfuerzo,  
 de mi poderoso alfange,  
 que ya amenaza tu cuello?  
 Dicen, que esperas de Francia  
 no sé qué favor pequeño,  
 y que Castilla te embia  
 doce mil Soldados viejos:  
 ¿Mas de qué sirven Soldados?  
 que me corro, vive el Cielo,  
 de que contra mi furor  
 se atrevan dos hombrezuelos.  
 Venga España, venga Francia,  
 que soy el Rey Desiderio,  
 de quien escribe la fama  
 mil prodigiosos portentos.  
 ¿Qué fiera no me conoce,  
 (si tiene conocimien o)  
 desde los nevados Alpes,  
 à los Montes Pyrinéos?  
 Una Tigre fue mi madre,  
 crueldad mamé de su pecho,  
 aunque en las iras me rindo,  
 en las crueldades me templo.  
 Parió mi madre en un monte,  
 sin mas favor que el del Cielo,  
 porque viniendo la noche,  
 sus criados la perdieron.  
 Viendose en tanto peligro,  
 y sin humano remedio,  
 los brutos al parto llama,  
 y así los brutos la oyeron;  
 porque una inhumana Tigre,  
 que andaba buscando cebo,  
 à las dolorosas voces  
 vino con el parto à un tiempo.  
 Yo caí en tierra llorando,  
 (que el que nace llora luego)

y el animal à mis gritos  
 herizó el pintado cuello,  
 los menudos dientes cruge,  
 y hecho el cuello un ovillojo,  
 al tierno llorar se arroja,  
 que un cruel busca lo tierno.  
 Con pies, y manos rebuelve  
 los tristes pequeños miembros,  
 y fue en efecto una Tigre  
 la que me dió el primer besos  
 mas yo levantando el brazo,  
 y la bruta oreja asiendo,  
 dicen, que la tuve un rato:  
 ¡mirad, qué bravo portento  
 Tanto se humanó la Tigre,  
 que siendo su pensamiento  
 darme muerte rigorosa  
 se apaciguó, y me dió el pecho.  
 Pues si á los crueles brutos  
 sujeté luego en naciendo,  
 ¿en qué socorro confias,  
 que baste à humano remedio?

*Tocan caxas, y sale Leoncio Cardenal,  
 con baston.*

*Leonc.* No importa que fieras rindas,  
 ni que los Alpes conozcan  
 tus obras llenas de embidia,  
 si hay embidia en tales obras:  
 Si una Tigre te dió el pecho,  
 en los Reyes poco importa  
 bravezas de corazón,  
 ni señales prodigiosas:  
 Yo soy un Embaxador  
 del Padre Santo de Roma,  
 Cardenal de su Colegio,  
 y defensor de su honra:  
 He profesado las armas,  
 porque la Silla Apostólica  
 me hizo su General,  
 y que rigiese sus Tropas.  
 Yo pasé los Montes Alpes,  
 y entre sus nevadas rocas,  
 contra enemigos comunes  
 ganè una insigne victoria:  
 Entrè en el Mar de Sicilia,  
 y al entrar, sus propias olas,  
 dando en popa dos Navios,  
 calaron popas, y proas.

Sustentóme el mar seis meses,  
 y aseguróme en su Costa  
 de las Africanas Lunas,  
 à las Longobardas costas.  
 Despues de grandes peligros,  
 grandes casos, grandes cosas,  
 llamóme el Papa à gran priesa,  
 dexé el Mar, y entrando en Roma,  
 halléle cercado, y pobre,  
 favorecile à mi costa,  
 ganéle muchas Ciudades,  
 que ahora la Iglesia goza;  
 y en pago de estos servcios,  
 con mano franca, y zelosa,  
 del credito de la Iglesia  
 remuneróme mis obras.  
 Díome en efecto un Capelo,  
 y con él tambien ahora  
 el mismo oficio exercito,  
 y el mismo cargo me toca;  
 Y en virtud de esto, he venido  
 à vér, qué quieres de Roma,  
 que si reliquias pretendes,  
 daréte algunas devotas;  
 y si no, buelvete, Rey,  
 antes que algun riesgo corras,  
 que el enemigo en su casa,  
 por poco que pueda, enoja,  
 además, que en su favor  
 viene ya Francia, y Borgoña,  
 Genova, Sicilia, España,  
 y desde Corinto à Rodas:  
 y quando nadie viniera,  
 Italia, à quien albofotas,  
 para rendirte bastára.

*Desid.* ¿Qué Italia bastára sola?  
 con demasiada arrogancia  
 has propuesto tu embaxada;  
 pero no son de importancia  
 Genova, España, ni Francia  
 contra el poder de mi espada.  
 Vengan esos à quien llamas  
 para el Succesor de Pedro,  
 con quien mi crédito infamas,  
 que yo entre enemigos medro  
 con opiniones, y famas;  
 y pues que tú en tu opinion  
 vencido me consideras,

busque Roma otro Leon,  
 que gobierne sus Vanderas,  
 pues quedas en mi prision.

*Leonc.* ¿Cómo en tu prision? *Desid.* En ella,  
 sin réplica, has de quedar:  
 esta es Cardenal, tu estrella,

*Leonc.* Podré en tu prision entrar.  
 mas tambien podré rompér-la;  
 pero bien sabes que vengo  
 con seguro à hablar contigo.

*Desid.* Ningun seguro mantengo,  
 que como soy enemigo,  
 de enemistad me prevengo.  
 Rinde, Cardenal, la espada.

*Leonc.* Nunca la rendí en mi vida,  
 que aunque està sola, es honrada,  
 si se defiende ofendida,  
 si se refrena, obligada.  
 Guarda la palabra Real,  
 y nadie por tí me ultrage,  
 pues vine como leal,  
 que soy Colona en linage,  
 y en Dignidad Cardenal.

*Desid.* ¿Qué puedes ser mas que un hombre,  
 mas hablador, que valiente,  
 sin opinion, honra, y nombre?  
 prendedle. *Leonc.* Llama tu gente,  
 haré que de mí se asombre:  
 vengan esos, que sublimas,  
 ricos de haciendas agenas,  
 vengan los que mas estimas,  
 que à la muerte los condenas,  
 si à mi prision los ánimas:  
 vengan:: *Desid.* No vengais, tenéos,  
 que yo pondré en cautiverio  
 à este barbaro: bolveos.

*Empuñan las espadas.*

*Leonc.* Tente, loco Desiderio,  
 hombre hecho de deseos,  
 porque hallará resistencia  
 en mi brazo tu arrogancia,  
 que ofende con mas violencia.

*Desid.* Ya me incita tu jaftancia:  
 aquí pierdo la paciencia.

*Leonc.* ¿Pues tan presto te retiras?  
 ¿qué es de tus cóleras bravas?  
 ¿de tus genios, y tus iras?  
 ¿qué es de lo que blasonabas?

parecen todas mentiras.

*Sale un Capitan.*

*Cap.* ¿Quién levanta este alboroto?

*Leonc.* Yo villano, le levanto,  
yo vuestros ranchos espanto,  
yo vuestro Rey alboroto,  
yo vuestras bravezas venzo,  
vuestros alfanges allano,  
vuestras deidades humano,  
vuestras obras avergüenzo;  
y yo con mi sangre hidalga,  
de vuestra villana, pienso  
hacer otro mar inmenso,  
por donde ese Tiber salga.

*Desid.* Ponedle en duras prisiones.

*Leonc.* Yo las romperé algun día,  
si en las de mi valentia  
nuevos estorvos no pones:  
No pienses, Rey desleal,  
obscurecer obras mias,  
que es azote de heregias,  
el brazo de un Cardenal.

*Llevan preso à Leoncio.*

*Desid.* Con esta prision grangéo  
quanto de Roma procuro,  
que es Leoncio un fuerte muro  
deste, vando Galiléo:  
es un hombre de importancia,  
por Roma las armas toma:  
polvos pienso hacer á Roma,  
primero que llegue Francia.

*Sale Valeriana al muro.*

*Val.* ¡Ha barbaro Rey! *Desid.* ¿Quién eres  
la que del muro voces?  
pero quien quiera que seas,  
ya escucho, dí lo que quieres.

*Valer.* He visto la sinrazon,  
que al Embaxador has hecho,  
que como es de honrado pecho,  
piensa que todos lo son.  
Prendistele falsamente,  
debiendo oírle, y honrarle,  
y por desautorizarle,  
entregastele á tu gente.  
Mas yo, que su hermana soy,  
pesame de su pesar,  
para manifestar  
la gran deuda en que le estoy,

vengo á ofrecerte rescate  
grande por su libertad.

*Desid.* Sola tu mucha beldad  
podrá hacer que no le mate.  
¡Valgame el Cielo! con pena  
la vista á los muros llevo,  
quando entre almena, y almena  
se divisa otro Sol nuevo,  
que alumbrá mi Luna llena.  
Aunque yo bien facilito  
la vista donde la empleo,  
quema el Sol con su apetito:  
como es Aguila el deseo,  
mirola de hito en hito.

¿Qué precio me podràs dár?

*Valer.* ¿Qué precio por él me pides?  
*Desid.* No los corales del mar,  
ni las manzanas de Alcides,  
que Atlante baxó á cortar,  
sino un precio moderado,  
aunque para mí excesivo.

*Valer.* Pide, y seráte otorgado,

*Desid.* Un rayo de ese sol vivo,  
mas manso, y menos ayrado.

¿Mas qué es esto, libertad?  
¿qué es de vuestra fortaleza?  
la imaginacion atad:  
querer bien, es gran baxeza,  
y aborrecer, calidad.

¿Yo aficionado? ¿yo tierno?  
¿yo tan rendido, y humano?  
¿cómo, si soy el infierno?

cansase el Amor en vano,  
que en mí es mortal, y no eterno:  
diez mil doblas de oro pido  
por su rescate. *Val.* Darélas. *vist.*

*Desid.* Pues con esto te despido:  
mas no, buelve, perderéas,  
pues tu me tienes perdido.

Fuese: ya se obscureció  
la estrella, que me alumbraba,  
el sol, que me amaneció,  
la vida, que me alentaba,  
la beldad, que me venció.  
¿Qué ciego quedo sin ella!  
¿Mas cómo enloquezco así?  
huyó la ponzoña bella,  
que si al verla la bebi,

mejor no será no vella.

¿ Sueño me infundes , tirano  
Amor ? ¿ qué pretendes de esto ?  
pero à tu gusto me allano,  
pues ya la ventura ha puesto  
mi mal, y bien en tu mano.

*Quermese , y sale Carlo Magno , y Bernardo,  
cada uno por su puerta.*

*Carl.* Soldados de Carlo Magno,  
que por Dios las armas toma,  
alto à descercar à Roma,  
y à su Patron Soberano:  
propia nuestra es esta hazaña,  
toquen caxas ; alto al mar,  
que en la Italia pienso entrar  
antes que se embarque España.

*Bern.* Campo de España gallardo,  
vuestro Exército marchàra,  
si à Roma no descercàra  
vuestro General Bernardo.  
Esta es mi mayor ganancia,  
marchen nuestras partesanas  
entre puntas Italianas,  
antes que se embarque Francia.  
El Rey Alfonso me embia  
à esta conquista extremada,  
embayne Francia su espada,  
pues solo basta la mia.

*Carl.* Tengase España, no intente  
contradecir mi valor,  
que del lauro vencedor  
pienso coronar mi frente.

*Bern.* Carlos , que el Magno te llamas  
justamente , qual si fueras  
aquí presente , y me oyeras,  
me desiendo, pues me infamas:  
¿ qué alegas en tu favor  
para hacer esta jornada?

*Carl.* Yo la tengo comenzada.

*Bern.* Yo la acabaré mejor.

*Carl.* Yo soy de mas importancia.

*Bern.* El amor propio te engaña.

*Carl.* ¿ Qué vale con Francia España?

*Bern.* ¿ Quièn es con España Francia?

*Carl.* Solo yo pienso allanar  
al Rey Desiderio. *Bern.* Antes  
que se uuevan mis Infantes,  
le tengo yo de matar.

*Desid.* Aquí del Rey Longobardo:  
villanos , ¿ qué haceis aquí ?  
que se mueven contra mí  
un Carlos Rey , un Bernardo.  
¿ Cómo no mandais tocar  
al arma , enemigo vando ?  
¿ no veis que se están matando  
sobre quien me ha matar ?

*Despierta , y finge que no ve à nadie.*

¿ Mas qué es de ellos , fantasía ?  
soñando sin duda estaba,  
y como el temor reynaba,  
imaginé que dormía:  
el temor me desengaña,  
que fue miedo , y no pequeño:  
quiero bolverme á mi sueño,  
que no hay Francia , ni hay España.

*Buelve à dormir.*

*Bern.* Yo he de acabar la guerra  
à pesar de Francia : à ellos,  
à matarlos , y vencedlos. *vast.*

*Dent.* Arma , arma , guerra , guerra.

*Carl. dent.* Ya los peligrosos mares  
dàn lugar à nuestra empresa:  
á ellos, gente Francesa,  
al arma , invencibles Pares:  
primero que el Castellano  
llegue à Italia , esté acabada  
por mi brazo esta jornada.

*Dent.* Tierra , tierra , Carlo Magno.

*Despierta Desiderio.*

*Desid.* ¿ Qué es esto , pesado sueño?  
alerta , Rey descuidado,  
que el temor , quando es soñado,  
suele temerse pequeño.

Las voces oygo en el mar:  
ca , al arma , fieles amigos,  
que estos son mis enemigos,  
que me vienen à buscar.

Uno fuerte , otro gallardo,  
el uno , y otro es Christiano:  
temor me dà Carlo Magno,  
pero mas temo à Bernardo.

Tieneme el alma turbada,  
que si con grandeza tanta  
oy su nombre así levanta,  
¿ qué será al probar la espada ?  
mas para atemorizar



este, que así me amenaza,  
tengo ordenada una traza,  
que tengo de executar.

*Sale el Capitan.*

Olá, con aquel cautivo,  
que vino con la embaxada,  
quiero à vista de la Armada,  
medio muerto, y medio vivo,  
ponerle atado á una palma,  
donde le hallen despues  
el Castellano, ó Francés  
al punto de dár el alma:  
que pues tan bravos están  
contra mí mis enemigos,  
viendo mis graves castigos,  
acaso me temerán.

*Cap.* Haràse como lo ordenas. *vase.*

*Desid.* Quiero que hallen así  
un mar de enojos en mí,  
y en Leoncio un mar de penas.

*Saca el Capitan à Leoncio de cautivo.*

*Leonc.* En tan asperas prisiones,  
mas asperas las espero;  
para poco hay prisionero,  
si en tales penas me pones.

*Desid.* Vén, que te quiero embiar  
donde à la primera instancia  
te lloren España, y Francia;  
sin poderte remediar.

*Leonc.* Quanto ordenares en mí,  
si es crueldad, yo la apruebo.

*Desid.* Si las crueldades te debo,  
esas quiero para tí.

*Leonc.* Pues dime, ¿dónde me embias?

*Desid.* A que manifestes oy  
à tus amigos quien soy,  
y que son crueldades mías:  
llevadle presto.

*Leonc.* No quiero  
resistir en cosa alguna,  
que golpes son de fortuna,  
y en sufrimiento de acero,  
no pienses que han de mellar  
mis constancias tus crueldades,  
que noblezas, y verdades  
son malas de contrastar. *Llevanle.*

*Desid.* Quiero por este camino  
hacermé de estos temer.

*Sale un Criado.*

*Criad.* Aquí està cierta muger  
en habito peregrino,  
y es su hermosura notable,  
que quiere besar tus pies.

*Desid.* Ha sí, ya yo sè quien es,  
dadla lugar que me hable.

*Sale Valeriana.*

*Valer.* El Cielo tus cosas trate  
con mas piedad, que las mias.

*Desid.* Otro segundo combate  
recibid, cenizas frias,  
para que mi rabia os mate:  
muerta en mi imaginacion  
tenía esta pestilencia,  
que se pega al corazon;  
pero en muriendo la ausencia,  
resucita la aficion:  
¿Qué quieres muger?

*Valer.* Ya entiendes  
à lo que vengo. *Desid.* Si entiendo:  
una libertad pretendes,  
mas ya sabes que la vendo.

*Valer.* Pagaréla si la vendes;  
y en tanto que el precio tienes  
que se te pondrà en la mano,  
dexa, así goces mil bienes,  
que vaya libre mi hermano,  
mientras yo quedo en rehenes.

*Desid.* Amor me quiere ofrecer *ap.*  
esta divina hermosura,  
quieroselo agradecer.

Bien puedes quedar segura,  
que nadie te ha de ofender:  
tu hermano se bolverà  
luego que un negocio acabe,  
en que ahora ocupado està.

*Valer.* ¿Qué negocio?

*Desid.* Es algo grave,  
Valeriana. *Valer.* Bien està.

*Desid.* Vamos, y con Zarracina  
mi esposa te entretendrás.  
¡Ay hermosura divina!

*Tocan caxa, y clarin.*

Pero esto me importa mas:  
gente suena en la Marina:  
El Francés se desembarca,  
mi gente voy à ordenar.

*vase.*  
*Tocan*

*Tocan, y dicen dentro Iñigo Arista.*

*Arist.* Viva Francia, y su Monarca:  
à la Marina llegad,  
pondreis al punto la barca.

*Tocan otra vez, y salen Carlo Magno, Iñigo Arista, Roldán y Reynaldos.*

*Carl.* Nobles Galeras de Francia,  
à quien llaman vencedoras  
desde los nevados Alpes,  
à los mas altos de Europa:  
Flàmulas, y gallardetes,  
que gallardeais en las proas  
de los mas altos Navíos,  
que han rompido vuestras olas:  
Fuertes Soldados Franceses,  
que acompañais mi persona,  
pobres de temor infame,  
ricos de honrosas victorias:  
Famosos Pares, que al Mundo  
admirais con vuestras obras:  
Casas Ilustres de Francia,  
y Titulos de Borgoña:  
aquí es menester que el Orbe,  
fieles Soldados, corozca,  
que à la Corona Francesa  
toca el descercar à Roma.  
Desocupad los Navíos  
al son de caxas, y trompas,  
que ya Italianas Vanderas  
os prometen mil victorias,  
como à quien primero toca  
la defensa de la Iglesia,  
à defenderla se arroja.  
Barbaro Rey Longobardo,  
que Desiderio te nombras,  
porque cumples un deseo  
de injustas empresas locas,  
levanta ese cerco, y vete,  
si ya el vivir no te enoja,  
porque los Franceses Pares  
la Toscana Playa tocan:  
ya los frisonos relinchan  
solo para que los oygas,  
y de alegres, en las cinchas  
hieren con sus mismas colas.  
Huye, que te busca un Rey  
perdido por ganar honra,

que aunque no es honra vencerte,  
es à lo menos su sombra.

Carlos me llaman los míos,  
Magno por mis grandes obras:  
su credito me dà el mundo,  
Francia me dà su Corona:  
soy Católico Christiano,  
y en fé de serlo, me toca  
la defensa de la Silla,  
que puso San Pedro en Roma.

*Rold.* Ya toda Italia conoce,  
Carlo Magno, tu venida,  
y de tus famosos Doce:  
ya la Iglesia perseguida  
su libertad reconoce:  
ya tremolan tus Pendones,  
ya desembarcan tus yeguas,  
tus poderosos frisonos,  
rayos del Cielo sin treguas,  
si no es que tu se las pones:  
plumas de color de gualdas  
terciadas por los sombreros,  
moradas, verdes, y pardas,  
sacan tus fuertes Piqueros,  
la cuchilla à las espaldas:  
ricas jacerinas cotas,  
doradas de trecho à trecho,  
yelmos llenos de garzotas,  
que mas hazañas han hecho,  
que el mar tiene de agua gotas.

*Arist.* Todos al desembarcar  
piden à voces la guerra,  
y veràslos blasonar,  
que han de navegar por tierra,  
y hacer de sangre un mar.  
Vienen llenos de esperanzas,  
y prometiendos contentos,  
al Cielo mil alabanzas,  
à Francia mil vencimientos,  
y à la Iglesia mil venganzas:  
y haràn, sin duda alguna,  
quanto prometido han,  
porque suya es la fortuna,  
y estos son tales, que estàn  
las ramas sobre la Luna.  
Espere, espere, no huya  
el Barbaro Longobardo,  
que para que le destruya



tan fuerte Campo gallardo,  
básta ser la gente tuya.

*Reyn.* Y bastaba Don Roldán,  
y el famoso Íñigo Arista,  
uno fuerte, otro galán,  
en esta santa conquista  
dén la esperanza que dan:  
Marchese à Roma: ya tardas;  
y si no te certificas  
de mis promesas gallardas,  
dame dos vandas de picas,  
y otras tantas de alabardas;  
y si acompañado de ellas  
no vencierte mas tiranos,  
que tiene ese Cielo estrellas,  
atadas atrás las manos  
me manda pasar por ellas,  
que soy Reynaldos, aquel,  
que à pechos de una Leona  
mamé su leche cruél,  
y á quien la muerte perdona,  
como hace el rayo al laurél.

*Carl.* ¡O famosos valedores  
de la Iglesia Universal  
de Pedro, y sus Succesores!  
Por mi Corona Real,  
que ya os juzgo vencedores.  
Toquese, y marchese à Roma  
en favor del Pastor Santo,  
oy su enemigo se doma,  
pués el general espanto  
del mundo las armas toma.

*Dent.* Guerra, guerra.

*Rold.* Digan guerra,  
que solo la paz rezelo,  
porque soy rayo del Cielo,  
que venço à abrasar la tierra.  
Soy el hijo de la ira,  
y nieto de la verdad,  
amparo de la crueldad,  
y un rayo de la me tira:  
Rabia, cólera, y desmán,  
peligro, muerte, y aprieto,  
todo lo soy en efecto,  
todo aquesto està en Roldán.

*Tocan un clarín, y dice uno en lo alto.*

*Uno.* Una Nave he descubierto  
cercada de vanderotas,

mas ufana entre las olas,  
que las que están en el Puerto,  
y con próspera bonanza  
ázia las nuestras camina.

*Rold.* Vendrá á buscar su ruína  
con el zelo de esperanza.

*Carl.* Haced la salva al llegar,  
y si responden con ella,  
llegad luego á concella,  
y á verla desembarcar.

*Arist.* Naves pacíficas son,  
si la apariéncia no engaña:  
yo conozco, que es de España  
en el famoso Pendon,  
y su mucha gallardía  
descubre, que es Española.

*Carl.* Desembarque, que ella sola  
hacernos temer podría.

*Rold.* Socorro debe de fer,  
que á Roma de España llega.

*Carl.* ¿Qué Rey Católico niega  
á San Pedro su poder?  
Alfonso el Casto lo es,  
y socorre á su Cabeza. *Disparan.*

*Uno.* Disparado han una pieza.

*Carl.* Respondan con dos, ó tres.

*Uno.* Ya desembarca la gente,  
y es Española sin duda.

*Carl.* Huelgome, que España acuda  
al Papa, como obediente.

*Arist.* Es muy de poca importancia  
á la Iglesia el recibilla,  
porque ¿qué ha de hacer Castilla  
adonde socorre Francia?

*Carl.* Antes es de mucho socorro,  
que un Español es Leon.

*Rold.* De que en aqueza opinion  
tengas à España, me corro.

*Carl.* Su gran credito lo abona.

*Rold.* ¡No he visto pasion igual!

*Carl.* ¿Por qué he de quererla mal,  
si he de heredar su Corona?

*Rold.* Heredarásla viniendo,  
que de otra manera no.

*Carl.* Sin vencerla espero yo  
alcanzar lo que pretendo;  
porque el Casto Rey me escribe,  
(no sé si por obligarme)



que el Reyno ha de renunciarme,  
si solo seis años vive.

*Rold.* Lo hará quizá por temor  
de que tu no le hagas guerra.

*Carl.* Segura tiene su tierra,  
que es del Cielo su valor:  
deseo faber de cierto  
del Rey en esta jornada,  
y así gusto, que su Armada  
llegue à nuestro mismo Puerto;  
porque sé por relacion,  
que el Rey, cuyo Reyno aguardo,  
tiene un sobrino bastardo,  
que es tigre en la condicion,  
y hame dado algun pesar,  
que aunque es bastardo, es sobrino,  
y por parecerle indigno,  
él lo ha querido estorvar.

*Reyn.* Quantos estorvos hallares  
seràn buenos de vencer,  
pues quando ello veñga à fer,  
irán contigo tus Pares.

*Tucan caxas dentro.*

El Español General  
está ya en tierra contigo.

*Carl.* Su brazo, y talle es testigo  
de una inclinacion Real.

*Rold.* ¿Tan mozo, y tanto se fia  
de él Alfonso el Castellano?

*Carl.* Su crédito no es en vano,  
porque à tanta gallardía,  
calidad debe de haver  
para darle tal lugar.

*Sale Bernardo con baston.*

*Rold.* ¿Cómo sabrà gobernar,  
puesto que sepa vencer?  
de hombre tan mozo no espero  
cosa de importancia yo.

*Bern.* El Rey, que aqui me embió,  
me experimentó primero;  
y vive Dios, que me pesa  
de que en esta misma hazaña  
la Armada fuerte de España  
se junte con la Francesa,  
porque basta que mi tierra  
socorra en esta ocasion,  
porque sola la opinion  
de España vence la guerra;

mas vendreis à ser testigos,  
pues vengo à esta guerra yo,  
de que un Español venció  
todo un Campo de enemigos:  
y así, os podreis bolver,  
pues ya no sois de importancia,  
y podreis decir en Francia  
que vino España à vencer.

*Carl.* Aficioname su brío.

*Rold.* Y su arrogancia me enfada.

*Bern.* Todo lo puede mi espada.

*Arist.* Gusto de este descaño.

*Carl.* Dime, ¿quién eres? *Bern.* Yo soy  
por España General,  
vivo con sangre Real,  
y en esa opinion estoy;  
y aunque de Reyes nací,  
es tan grande mi hidalguía,  
que hago yo la sangre mia,  
pero no mi sangre à mí;  
y aunque me haveis murmurado,  
porque tan mozo me veis,  
por la experiencia sabreis,  
que sé lo que es ser Soldado;  
y mas luce en un alarde  
de robusta, y buena gente,  
que un viejo quando es cobarde.

*Reyn.* Voyle cobrando amistad,  
porque es su valor sin tasa.

*Carl.* Dime, General, ¿qué Casa  
digna de tu gravedad

tienes en España? *Bern.* Yo  
no tengo Casa en Castilla,  
porque es mi Casa la silla  
donde mi valor nació.

De nadie soy sucesor,  
porque á nadie succedí,  
y mil descenden de mí,  
yo, de mi mismo valor;  
y aunque es verdad que pretendo  
honor, y de honor me pago,  
preciome de lo que hago,  
mas no de lo que desciendo.  
No tengo de confesar,  
que rindo à nadie ventaja,  
porque quien descende, baxa,  
y yo no puedo baxar.

*Arist.* O tienes por padre al Sol,  
ó es la arrogancia tu madre.

*Bern.* Bien dices, que es sol mi padre,  
pues basta ser Español.

*Carl.* ¿En fin, encubrirnos quieres  
tu nobleza, y apellido?

*Bern.* ¿No basta ser bien nacido?

*Carl.* Yo aseguro que lo eres.

Dime, y Alfonso tu Rey  
¿donde queda? *Bern.* Está en Castilla  
asegurando la Silla,  
que es suya por justa ley.

*Carl.* ¿Llamanle el Casto? *Bern.* Y lo es,  
y por eso no se casa.

*Carl.* ¿Y quien succede en su Casa?

*Bern.* Eso se verá despues:

que aunque allá se ha murmurado  
no sé qué intento encubierto,  
yo no lo tengo por cierto,  
que el Rey es cuerdo, y honrado:  
porque es costum' re en Castilla,  
y antiguo, y guardado fuero,  
que ningun Rey Estrangero  
herede su Cetro, y Silla;  
y quando alguno quisiera  
hacer alguna violencia,  
hallára mas resistencia,  
que en bronce la blanda cera.

*Carl.* ¿Y si el Rey sin hijos queda,  
el Reyno à quien le conviene?

*Bern.* Quando no los tenga, tiene  
un sobriño, que le hereda.

*Carl.* Ese sobrino es Bernardo;

*Bern.* Así le suelen llamar.

*Carl.* Ese no puede heredar,  
porque dicen que es bastardo.

*Bern.* ¿Qué es bastardo? miente en todo  
el que dice que lo es,  
aora lo diga Francés,  
aora el Alemán, ò el Godo.  
Legítima es su hidalguía,  
todos le tienen por tal,  
que donde hay sangre Real,  
no puede haver bastardía.  
Y es su valor de manera,  
que aunque el Rey lo enagenàra,  
por fuerza se coronàra,  
puesto que bastardo fuera,

No es hombre que sufre injurias,  
porque antes de imaginarlas,  
de Leon sale à vengarlas  
con los mejores de Asturias.

*Carl.* Gran competidor aguardo,  
porque es grande atrevimiento,  
si con ese pensamiento  
sale de Leon Bernardo;  
mas yo allanaré su tierra,  
pues para tantos millares  
llevaré mis Doce Pares  
puestos à punto de guerra.

*Bern.* ¿Y no, habrá en España acaso  
gallardos brios, y talles,  
que salgan de Ronces-Valles  
à impedir à Francia el paso?  
Yo, aunque rubias hebras peyno,  
en mí hallarà repugnancia  
Francia, si es acaso Francia  
quien viene à ocupar el Reyno.  
Solo, sin mas gente, basto,  
porque moriré primero,  
que reyne Rey estrangero  
à falta de Alfonso el Casto.

*Carl.* Pues que tanto lo encareces,  
díme de Bernardo el talle.

*Bern.* Al vivo podré pintadle,  
que le he visto muchas veces;  
y porque su nombre temas,  
escucha un rato, entre tanto  
que sus calidades propias  
en tu presencia relato.  
Nació Bernardo en Castilla  
del noble Conde Don Sancho,  
que por serlo de Saldaña  
tiene el nombre del Estado.  
Es descendiente de Reyes,  
porque tiene por hermano  
su madre al Rey Don Alfonso,  
que llama Castilla el Casto.  
El noble de su sobrino  
siempre se crió en Palacio,  
favorecido del Rey,  
querido de sus vasallos.  
Es de poca edad ahora,  
que puede tener veinte años,  
pues es tanta su braveza,  
que es temido, aunque es muchacho.

Solo en armas se exercita,  
y està tan exercitado,  
que sus amigos le adoran,  
y le temen sus contrarios.  
Es temerario en sus obras,  
en sus palabras hidalgo,  
sobervio con los sobervios,  
y con los humildes llano.  
Es en lo que toca al cuerpo  
bien hecho, aunque no muy alto,  
gruesa pierna, pie pequeño,  
ancha espalda, fuerte brazo,  
cabello rubio; y sedño,  
lisa frente, color blanco,  
graves, y hermosos los ojos,  
que tiran un poco à zarcos,  
corba la nariz un poco,  
que casi imita al Romano,  
blancos, y menudos dientes,  
y bello un poco de un labio;  
pero lo que mas se estima  
en el Infante del Carpio,  
es su lealtad, su nobleza,  
su proceder, y buen trato.  
Por eso el Rey de Castilla,  
por honrarle, que es muy franco,  
gustó de embiarle à Roma  
por General de su Campo.  
Yo soy sobrino del Rey,  
yo soy el mismo Bernardo,  
legítimo en valentía,  
aunque en la opinión bastardo.

*Carl.* ¡O nobilísimo Infante!  
seais mil veces bien venido,  
que juro que no he tenido  
jamás gusto semejante:  
con vuestro valor; yo creo  
que Roma estará segura,  
que es mucha vuestra ventura,  
y es bueno vuestro deseo:  
tenedme por vuestro amigo,  
que el Rey Carlo Magno soy.

*Bern.* Postrado à tus pies estoy.

*Carl.* Eso solo contradigo,  
levantad, no esteis así,  
los brazos me podéis dar.

*Bern.* Esos quiero reservar  
para España, y para mí.

*Rold.* A todos nos conoced  
por vuestros aficionados.

*Bern.* Es muy de pechos hontados  
hacer à todos merced.

*Reyn.* A mí particularmente  
como à vuestro me mandad.

*Bern.* Yo os prometo mi amistad  
pedida lícitamente.

*Car.* Toquen à desembarcar,  
toquen la caxa Francesa,  
y desembarque à gran priesa,  
que ya es hora de marchar.  
Idos los dos, que entre tanto  
tengo yo que hacer aquí.

*Reyn.* Ea, Don Roldín, venid.

*Ro'd.* De tanto tardar me espanto.

*Bern.* Yo, si vuestra Magestad  
me dà licencia tambien  
voy à dar traza, que den  
orden à la brevedad.

*Carl.* Id, General de Castilla.

*Bern.* Salga la gente del mar,  
porque el mundo ha de temblar:  
todo à mi valor se humilla.

*Vanse, y queda solo Carlo Magno.*

*Carl.* Solo quiero hablar con vos,  
Pedro, que fuisteis del mundo  
primer Pastor, y segundo  
imediatamente à Dios:  
y antes de entrar en la guerra  
os quiero representar  
los naufragios de la mar,  
y peligros de la tierra,  
los trabajos que he pasado  
hasta llegar à la orilla,  
para defender la Silla  
donde estuvisteis sentado.  
Y esta representacion,  
no con presuncion la hago,  
pues sabeis quanto me pago  
del cobrar sin pre uncion.  
Solo os suplico, Sagrado  
Apostol, por la victoria,  
pues redundà en vuestra gloria  
quedar Carlo Magno honrado.  
Vuestra Silla està ofendida,  
bolved por vos; y por ella,  
pues que solo à defendella

ha sido nuestra venida.

*Aparecese en lo alto San Pedro.*

*San Ped.* Católico defensor  
de mi Cátedra Sagrada,  
juzgáte por vencedor,  
que tu fiel, y Real espada  
ha de mostrar su valor.  
Presenta, pues, la batalla,  
toquen tus caxas à ella,  
porque comenzando à dalla,  
tu contrario ha de perdelia,  
y tu Campo ha de ganalla;  
y pues oy con tal instancia  
te muestras fuerte guerrero  
en casos tan de importancia,  
esas cinco Lises quiero  
que trayga por Armas Francia.

*Dale un Escudo con cinco Lises.*

*Carl.* Escudo, seais bien venido,  
pues honrais á Francia mas,  
que mil t iunfs que ha tenido.  
¡Ha Pedro! ¿Flores me dàs?  
oy mi honra ha florecido.

*Leonc. dent. Carlos.* Car. Quexandose están.

*San Ped.* Carlos, no te cause espanto.

*Carl.* Iréme al eco del llanto,  
pues tan grandes penas dan  
voces, que lastiman tanto.

*San Ped.* Estima mucho al que halláres,  
que ha de ocupar mi lugar,  
y solo porque le ampáres  
te he movido á navegar  
largos, y prolixos mares.  
Hasta ponerlo en la Silla  
Pontifical le acompaña,  
que es hombre que ha de regilla  
con prudencia tan estraña,  
que al mundo sea maravilla.

*Car.* ¿Es Adriano? *S. Pedr.* Adriano  
coronado reyna ahora,  
pero el que te llama, y llora,  
halo de ser por tu mano.  
Tanta familiaridad  
tendrás con este segundo,  
escogido en humildad,  
que la ha de llamar el mundo  
la Católica amistad.

*Carl.* A perder por él me obligo

qualquier humano interés:

¿ cómo humano? poco digo.

*S. Ped.* Católico, y fiel Francés,  
á Dios, y busca á tu amigo. *Vuela.*

*Car.* Ya vuestra luz me dexo,  
ya vuestra gloria perdí,  
buscaré al que me llamó,  
que su remedio está en mí,  
pues por vos se me encargó.

## JORNADA SEGUNDA.

*Aparecese Leoncio atado con cadenas à un  
Arbol, y sale Carlo Magno.*

*Leonc.* Si buscas un desdichado,

Carlos de Francia, aqui estoy.

*Carl.* ¿Qué pasos me has costado!

¿ qué aficionado te estoy!

¿ y qué de voces te he dado!

¿ Qué es esto? ¿ cómo te veo,

nuevo amigo de esta suerte?

*Leonc.* Oy con mi muelle pelco,

que como vence la muerte,

me puso aqui por trofeo.

El Rey Desiderio quiso

que me hallasedes así,

y diese aviso preciso,

que ha de hacer lo mismo en tí,

y así yo por él te aviso.

¿ Cómo víenes, esperanza

de Roma, y nuestro Pastor?

*Carl.* Con segura confianza

de que ha de dár mi valor

á tus agravios venganza:

quierote dár libertad,

que importa mucho tu vida.

*Quiero quebrar la cadena Carlo Magno,  
y no puede.*

*Leonc.* Hallarás dificultad.

*Carl.* ¡Aun no es del todo vencida,

cadena, tu crueldad!

¿ cómo no os haveis deshecho,

viendo à tan justo varon

un mar de su sangre hecho?

fuerzas de crueldades son,

no es mi fuerza de provecho.

Busquemos medio, que importa

à tan peregrino mal,

dése en esto nuevo corte:  
¿quién me traerá del Real  
una lima, que las corte?

*Sale Inigo Arista.*

*Arist.* Tras las voces de mi Rey  
vengo por esta espesura,  
que no hay nobleza segura,  
donde no hay lealtad, y ley:  
ha señor. *Carl.* ¿Amigo Arista,  
venisme acaso à buscar?

*Arist.* Sí, que te oí vocear,  
partí, y perdí de vista;  
y porque no te suceda  
algun mal desabrimiento,  
entréme en tu seguimiento  
por medio de esta arboleda,  
y te hallo acompañado  
de un peregrino suceso.

*Carl.* ¿Qué os parece?

*Arist.* Pierdo el seso  
de lastima, y de enojado:  
¿y quién es el que padece  
tormento tan excesivo?

*Leonc.* Soy un honrado cautivo.

*Arist.* Bien tu semblante lo ofrece.

*Leonc.* De Roma soy Cardenal,  
vine con una embaxada  
para el Rey, à quien fue dada,  
pero recibíola mal;  
y colérico, y enojado,  
en vez de favorecerme,  
porque os espantéis de verme,  
mandó ponerme aquí atado.

*Carl.* Buelve al Real, y procura  
con que romper las cadenas.

*Arist.* Parece que hablas apenas:  
¿tanto la pasion te dura!  
No tengas pena, señor,  
que aunque mis brazos desdeñas,  
hierro corto, y rompo peñas  
con la lima de tu amor,  
y romperé los candados  
à fuerza de brazos presto.

*Rompe las cadenas.*

*Carl.* Inigo Arista, ¿qué es esto?

*Arist.* Dos eslabones cortados,  
pero faltan otros dos,  
que es necesario cortar.

*Carl.* ¿Quién se dexa de admirar?  
cortólos: ¿valgame Dios!

*Leonc.* ¿Son diamantes esos brazos,  
por quien tanto bien ordenas,  
ó son cera las cadenas,  
que tienes hechas pedazos?

*Arist.* Vayan hierros à una vanda,  
donde mis brazos están.

*Carl.* De aquí adelante serán  
tus Armas, Cadena, y Vanda,  
y honraràense de esta hazaña,  
con que tanto honor conquistas,  
en Navarra los Aristas,  
los Inigos en España.

*Arist.* A Leoncio desmarra,  
pues ya libertad le doy.

*Carl.* Llamaránte desde oy  
Inigo, Rey de Navarra:  
y de tu calificada  
estirpe verás nacer  
Rama, que à España ha de hacer  
con mil empresas honrada.

*Arist.* Con las Armas que me das  
me has honrado de manera,  
que aunque mucho te sirviera,  
no pudiera ganar mas.  
Tanta obligacion confieso,  
que estarán manifestando,  
la Vanda, en ser de tu vando,  
y la Cadena tu peso:  
y à Navarra, aunque no dudo  
de tu bondad, no la quiero,  
que basta ser Escudero,  
y Señor de tal Escudos:  
¿que al fin, me mandas bordar  
Vanda, y Cadena? *Carl.* Tenedlas,  
y en vuestro Escudo ponedlas,  
pues las supisteis ganar.

*Arist.* ¿Luego he de honrarme con ellas?

*Carl.* Vuestras desde luego son.

*Arist.* Cadenas son de mi blason,  
Zuñigas, honraos con ellas.

*Carl.* Vamos à nuestro Real,  
que haveis de andar à mi lado  
hasta que hayais ocupado  
la Silia Pontifical.

*Leonc.* Tarde me verás en ella,  
Católica Magestad,



que no hay en mi calidad  
con que pueda merecerla.

*Carl.* Presto seréis sucesor,  
y presto os vereis sentado  
en el Trono levantado  
del humilde Pescador.

*Leonc.* Mucho es eso, mas no dudo  
de lo que puede hacer Dios.

*Carl.* ¡Qué contento voy con vos!  
*Aris.* ¡Qué ufano estoy con mi Escudo!  
*Vanse, y sale el Pontífice Adriano con  
baston, y un Alferéz.*

*Adr.* Marchad al Campo Christiano  
de Carlo Magno, y Bernardo,  
y vereis despues, que aguardo  
verme libre por su mano:  
que quando aqueste postigo  
por donde salí no hallara,  
solo por verlos, pasara  
à vista del enemigo;  
pero marchese sin ruido,  
que aunque sabes lo que valgo,  
sin tiros, ni caxas salgo  
solo por no ser sentido.

*Alf.* Santísimo Padre, al arma:  
toca el enemigo ya.

*Adr.* Sin duda avisado està,  
pues contra mí se arma.

*Alf.* Gente innumerable viene  
de ellos tràs nuestro Esquadron.

*Adr.* Ya estamos en la ocasion,  
salir bien de ella conviene.

Ea, corazones feles,  
que bien honrados quedamos,  
quando las vidas perdamos  
entre enemigos crueles:  
muramos aquí por Dios,  
y por la Silla Sagrada  
de San Pedro encomendada.

*Alf.* No es muerte morir con vos.

*Adr.* Viejo soy, y quando muera,  
Alferéz, iré à mi centro:  
salgamosles al encuentro,  
que un gran triunfo nos espera.

*Alf.* Infinita gente asoma.

*Adr.* ¿Qué importa infinita gente?  
muramos honradamente

S. Pedro, S. Pedro en Roma. *vanse.*

*Salen Carlo Magno, Bernardo, Inigo  
Arista, Leoncio, Roldán, y  
Reynaldos.*

*Carl.* Hijos de la Iglesia, ahora  
mostrad vuestra fortaleza,  
miembros sois de la Cabeza  
Católica, y vencedora:  
peleando està, ayudadla,  
sacareis de esta victoria  
à vuestra fama la gloria,  
y à vuestras sienas guirnalda.

*Bern.* ¿Arengas son menester  
en tanta necesidad?  
Ea, Franceses, andad,  
que yo solo he de vencer:  
ninguno quiero que vaya  
conigo, que me averguence,  
que un Español solo vence,  
y acompañado desmaya.

Dexad esta empresa honrada  
à mi corazón gallardo,  
bien sabeis que soy Bernardo  
y que corta bien mi espada.  
¿Pero para qué vocéo,  
si mi braveza es notoria?  
à ellos, mueran: victoria,  
Roma, que por tí peleo. *vase.*

*Reyn.* ¿No se ha visto tal valor,  
ni es posible que se vea!

*Rold.* Si es valor porque vocéo,  
llamadle gran voceador.

*Carl.* No es hombre de muchas voces,  
antes las voces condena.

*Rold.* No he visto en él cosa buena.

*Reyn.* Es porque no le conoces.

*Rold.* ¿Que no le conozco yo?  
conozco como à mí.

*Reyn.* Todo es poco para tí.

*Rold.* ¿Es algo lo que se vió?

*Reyn.* ¿Luego Bernardo no es algo?

*Rold.* Eso confieso. *Reyn.* ¿Y no basta,  
siendo de Reyes su casta?

*Rold.* Antes no sé si es hidalgo.

*Carl.* Mirad no sea ocasion  
esta para pesadumbres.

*Rold.* Pesame mucho, que encumbras  
hombres, que tan poco son:  
y vive Dios, que ha de verse

quien

quien es Bernardo, y quien es  
el fuerte Roldán Francés,  
si ocasion puede ofrecerse.

Entrémos en la batalla,  
que sin fruto se está dando,  
que en entrando en ella, Orlando  
bastará para ganalla.

Huid si queieis salvaros,  
que va en un negro nublado  
un rayo desenfrenado,  
que à todos ha de abrasaros. *vase.*

*Reyn.* ¿ Aquello no es arrogancia ?

*Carl.* Suele ser bien corregido.

*Reyn.* Vive Dios que no ha nacido

mayor vocinglero en Francia;

y si no, escucha si es bueno

lo que grita, Rey gallardo,

es rayo sordo Bernardo,

y Roldán rayo con trueno;

pero quien quisiere grite,

que à nadie pienso de imitar

en esto del vocear,

antes tengo quien me imite,

y por mí haga cabeza:

mi propia opinion es ley:

fuera, Longobardo Rey,

que acomete mi braveza. *vase.*

*Leonc.* Vuestra Magestad permita,

que algunas armas me den,

que no es valeroso quien

à tales hombres no imita.

*Carl.* Tomad mi estoque Real.

*Leonc.* Con este vengo mi injuria:

ánimo, Romana furia,

que va vuestro General. *vase.*

*Arist.* Solos havemos quedado,

Católica Magestad.

*Carl.* Solo con vuestra bondad

estoy bien acompañado:

dadme una espada. *Arist.* La mia,

señor, daros determino.

*Carl.* ¿ Y vos? *Arist.* Un ramo de pino

basta. *Carl.* ¿ Tanta valentía ?

y mas, que os daré un escudo,

que os libre de mil heridas.

*Arist.* Muchas tengo recibidas,

las mas grandes menos dudo.

*Carl.* Entrémos en la conquista.

*Arist.* ¿ Vuestra Magestad lo manda ?

Ea, Infeles, à una vanda,

que va la vanda en Arista. *vase.*

*Sale el Pontifice Adriano herido, tras*

*él Desiderio con la espada*

*desnuda.*

*Desid.* ¿ Qué aun te quieres resistir ?

*Adrian.* Ya no, rendido me tienes,

mas mis males, y mis bienes,

pues yo muero, han de morir.

Ya estarás, cruel, contento,

y tu maldad satisfecha;

pero aqueste vencimiento

atribuyele à una hecha,

que à mis sienes traxo el viento:

mas quando tu me vencieras,

mira que gloria alcanzaras,

que corona merecieras,

que si à mis canas miraras,

de ofenderme te ofendieras.

¿ O glorias del mundo vanas !

¿ Qué temerario os abona ?

pues ayer sobre mis canas

el mundo vió una Corona,

y oy mira heridas insanas.

Católico Carlos, vén,

si à mi muerte hallarte quieres,

que si tus ojos me ven,

en mí verás lo que eres,

y lo que yo soy tambien.

Muero sin que esté presente

à mi muerte quien le duela.

*Desid.* Voylo à decir à tu gente,

que por esos ayres buela

loca, y temerariamente,

à vér si viendote asi

allanará la arrogancia,

que muestra oy contra mí:

Borgoña, Castilla, y Francia,

à vér vuestro Rey venid. *vase.*

*Adrian.* Pedro, à quien indignamente

en la Silla succedí,

hallaos à mí mal presente,

que como presto subí,

caí peligrosamente.

Oíd mis lastimas tristes,

primer Llaveró Sagrado,

pues eso y más me ofrecisteis,

por lo que estuve sentado  
adonde vos estuvisteis.

Carlos, ha Carlos.

*Sale Carlo Magno.*

**Carl.** ¿Quién me llama  
con tal ansia, y agonía?

**Adrian.** Un hombre de alguna fama,  
que la poca sangre fría,  
que le ha quedado, derrama.

**Carl.** ¿O Pastor Universal  
del Mundo! ¿quién no respeta  
la Mitra Pontifical?  
¿quién os hirió? **Adrian.** Una saeta,  
que me salió desleal.

Un temerario Soldado  
hizo en mí el lance postrero;  
pero ya estoy despenado,  
Rey Francés, pues aunque muero,  
muero de tí acompañado.

Una cosa te encomiendo,  
que importa à la Iglesia. **Carl.** ¿Qué?

**Adrian.** Que procures, en muriendo  
yo, que à Leoncio se le dé  
la Silla de que desciendo:  
su valor es necesario  
para este tiempo, mirando,  
que suele ser de ordinario,  
tras un famoso Prelado,  
un rigoroso contrario.

**Carl.** Encargado de eso estoy,  
harélo, y el zelo apruebo.

**Adr.** Pues con eso, à Dios, que voy  
à dár la cuenta que debo  
à aquel Señor por quien soy.  
Ea, Señor, de la guerra  
del mundo salgo oy en paz,  
y ningun temor me aterra,  
que aunque indigno, y no capáz,  
fui Vice-Dios en la tierra. *Muere.*

**Carl.** Ya es muerto: ¿O Reynos cargados  
de azares nunca entendidos!  
ya os tengo experimentados,  
que apenas sois poseídos,  
quando inciertos, y acabados.  
¿Adónde està la grandeza  
vuestra, Pontífice Sumo?  
pero como sois Cabeza,  
ya qualquier merced es humo,

ya qualquier poder flaqueza.

*Dase la batalla, y salen algunos Moros  
buyendo de Bernardo.*

**Bern.** Huíd, cobardes, de mí,  
que para vuestro rezelo,  
y vuestro temor nació:  
¿mas qué agujero es este, Cielos?  
¿à quién hallo muerto aqui?

A ser nueva furia empiezo;  
casi me infunde temor,  
pues al primero tropiezo,  
saliendo por vencedor,  
con cuerpos muertos empiezo.  
Invencible Magestad  
de Francia, ¿quién es el muerto?  
pero sin dificultad

quien està descubierto:  
quién mató à su Santidad?  
¿Cómo, Rey, ha consentido  
vuestra Magestad, que el Papa  
à sus pies esté rendido?

Si el homicida se escapa,  
¿què socorro el vuestro ha sido?  
¿A esto venisteis de Francia  
en competencia de España?  
¿por cierto gentil ganancia,  
dexar muerta en la campaña  
la prenda de mas importancia!

Vuestra fue la floxedad,  
nadie atribuírla quiera  
à mi olvido, y poca edad,  
que España no consintiera  
en su Pastor tal crueldad.

**Carl.** Tienes razon, yo confieso,  
que tuve culpa notable,  
Bernardo, en ese suceso.

**Bern.** Pues calle Francia, y no hable,  
si cometió tal exceso.

**Carl.** Tuve culpa en no mandar,  
que al Papa se socorriese,  
pero no tuve lugar.

**Bern.** Ha, si Bernardo pudiese  
esta desdicha emendar!  
¿O quien pudiera romper  
mil batallas una à una,  
y hacer arroyos verter  
de sangre, y à la fortuna,  
que dexase de correr!



Navegaré á pie la mar,  
medire á palmos la tierra;  
pero no hay que me cansar,  
que son sucesos de guerra,  
y en aquesto han de parar;  
pero ya que la esperanza  
falta, la venganza espero,  
pues si esperanza no alcanza,  
el remedio verdadero  
es remediar la venganza.

*Carl.* Cargad el cuerpo sagrado,  
y en una tumba escondido  
le tendré depositado,  
mientras con honor debido  
á San Pedro le traslado.

*Bern.* ¿Cargar el cuerpo? eso no,  
nunca en eso me divierto,  
ni Alfonso tal me mandó:  
cargad vos el cuerpo muerto,  
mientras que le vengo yo:  
no es de Españoles hazaña:  
à Dios, que voy á la guerra,  
para espantar la campaña,  
y en tanto que Francia entierra  
vencerá á la tierra España. *vase.*

*Carl.* Gran corazón muestra en todo  
el Castellano Bernardo,  
á quererle me acomodo,  
que es animoso, y gallardo,  
y es Rama del Arbol Godo:  
quiero su amistad ganar,  
porque no me contradiga  
el ir á España á Reynar,  
que es un Bernardo grande higa,  
y un bastardo grande azar.

*Salen Roldan, y Reynaldos.*

*Rold.* Si presto no se retira,  
el reñir de Francia prueba:  
¿á quien mi valor no admira?  
¿qual enemigo no lleva  
algun rayo de mi ira?  
Dexad ya de encarecer  
à ese Español para poco,  
pues que me haveis visto hacer  
temeridades de loco  
en entrar, y acometer.  
¿Qué esquadron de mil Soldados  
no desvararé, y rompí?

*Reyn.* Son tus hechos bien contados,

*Rold.* ¿Luego bien hechos? *Reyn.* Sí,  
pero mejor celebrados.

*Carl.* ¿Qué hay famosos guerreros?  
venciòse la guerra? *Rold.* No.  
que son los contrarios fieros;  
pero al fin se retiró  
ese Rey de Vandoleros:  
¿Mas qué es esto? *Carl.* El Cielo quiso,  
que entre sucesos inciertos  
esta muerte me dé aviso.

*Rold.* No me escandalizan muertos,  
que por momentos los piso:  
no lloreis su triste suerte,  
que desde el humilde al Papa,  
desde el mas fiasco al mas fuerte,  
ninguna vida se escapa  
de la espada de la muerte:  
¿Ha Reynaldos! ¿qué harèmos?

*Reyn.* Carguemos nuestra Cabeza,  
y luego nos vengarèmos.

*Rold.* Ilustre gente Francesa,  
venzamos, y no lloremos.

*Vanse, y sale el Rey Desiderio, y un  
Capitan Moro.*

*Desid.* Amayna, Francés hinchado,  
las bravatas contra mí,  
pues retirado venci,  
¿qué será no retirado?  
¿Qué Soldados faltarán?

*Capit.* Quando faltan mil es mucho.

*Desid.* ¿Mil me faltan? ¿tal escucha!

*Capit.* Muy pocos menos serán.

*Desid.* En viva colera ardo.

*Cap.* Llenó de Moros el suelo  
con la espada aquel mozuelo,  
à quien llamaban Bernardo.

*Desid.* Ese Maré conoci,  
y tengo embidia á su fama:  
¿cómo dices que se llama?

*Capit.* Bernardo,

*Desid.* ¿Bernardo? *Capit.* Sí

*Desid.* Yo pienso que es Español.

*Capit.* Eslo, segun la libréa.

*Desid.* Y es posible que no sea  
hijo adoptivo del Sol:

Ese me haveis de prender  
en la primera contienda.

*Capit.* Marte, si puede le prenda.

*Desid.* Pues yo tengo de poder.

¿Qué cautivos han quedado?

*Cap.* Entre ellos el General.

*Desid.* ¿Cuál de ellos? *Cap.* El Cardenal, que dexé en la selva atado.

*Desid.* ¿O como me dà contento, que vuelva á ser mi cautivo! que le pienso hacer, si vivo, mas esquivo tratamiento.

*Cap.* Otro esclavo de importancia prendimos en la conquista.

*Desid.* ¿Llamase? *Cap.* Íñigo Arista, y es de lo mejor de Francia.

*Desid.* Esos presos quiero vér.

*Cap.* Sirviendo están en tu tienda.

*Desid.* Hasta que à Bernardo prenda, ningun gusto he de tener.

*Sale Valeriana.*

*Valer.* Si las palabras Reales se han de cumplir como es ley, cumpleme la tuya, Rey, y veré yo lo que vales.

Bien sabes, que prometiste, que à mi hermano me darías.

*Desid.* ¿O qué sin fruto porfías!

*Valer.* ¿Sin fruto? luego mentiste.

*Desid.* Perdonote esa locura, y entre otras tuyas las cuento, que nació el atrevimiento de un parto con la hermosura.

*Valer.* ¿Qué atrevimiento he mostrado?

*Desid.* ¿Luego no me has desmentido?

*Valer.* ¿Luego tú no has prometido?

*Desid.* ¿Luego tú no has desdeñado?

¿En qué obligacion me pones, dí, rigorosa muger?

mas esto es enloquecer:

fuera, amorosas pasiones,

fingido bien enemigo

fuera; regalo de amor,

mi corazon vencedor

ya no os admite consigo.

Llevalla de mi presencia,

y guardese la Ciudad,

no llegue mi Magestad

tocado de pestilencia.

*Valer.* Como lo ordenáres sea.

*Desid.* Y despues que esa se salga, el que huviere de entrar, trayga testimonio de quien sea.

*Valer.* Solo te pido, señor, que à mi hermano el Cardenal no consentas tratar mal, mira que tiene valor.

*Desid.* Bien dice, nadie le ultrage, porque dice la verdad, que el Capelo es Dignidad, y es Colona de Linage:

yo mandaré à mí vasallos, que todos traten de honrarle.

*Valer.* ¿En qué mandas ocuparle?

*Desid.* En regalar mis cavallos.

*Cap.* Ese cuidado le dí.

*Desid.* Pues en ese se exercite.

*Valer.* ¿Tal baxeza se permite!

*Desid.* No lo es servirme à mí.

*Sale Íñigo Arista de cautivo.*

*Arist.* Barbaro Rey Longobardo,

à quien llaman Desiderio,

con muchas victorias loco,

vano con muchos trofeos,

no fies de la fortuna,

que como es hija del tiempo,

oy dà Cetros, y Coronas,

y mañana cautiverios.

Íñigo Arista me llaman,

de tantas hazañas dueño,

que tengo llenos de embidia

muchos valerosos Pueblos.

Con Carlos vine de Francia,

y soy aquel, que en el Puerto

cercené las dos Cadenas,

que ahora por Armas tengo.

Gané infinitas victorias,

hice prodigiosos hechos,

honrando pechos humildes,

y derribando sobervios.

Real, y Goda es mi sangre,

la Casa de que desciendo

es tan antigua, que apuesta

antiguedad con el tiempo.

Todas estas calidades,

y otras notables que tengo,

calidad, nobleza, y sangre,

fama, valor, nombre, esfuerzo,

del monte de la fortuna

oy despeñadas cayeron:

que vanas prosperidades,

caen quando van subiendo.

He venido à ser tu esclavo,  
 Rey, despues de todo aquesto,  
 porque nacieron de un parto  
 el valor, y el sufrimiento.  
 Para quien no se aventura,  
 no tiene el Mundo sucesos,  
 que ahora buenos, y malos  
 nacen del atrevimiento.  
 El fino pavés gravado  
 he trocado en este angèo,  
 en este cordel mis armas,  
 y en esta humildad mi esfuerzo.  
 Tratanme mal tus Soldados,  
 y vengo à queixarme dellos:  
 venga mis injurias, Rey,  
 ya que por mí no las vengo.  
 Tus cavallerizas sirvo,  
 donde tus yeguas enfreno,  
 cochero soy de tus carros,  
 tus cavallos enjaezo,  
 y en esta miseria sufro  
 notables atrevimientos,  
 que el sufrimiento en los nobles  
 està fuera de su centro.  
 Trata bien à tus cautivos,  
 que no sabes si algun tiempo  
 lo serás, que las desdichas  
 anexas están al Reyno:  
 y ya que á mí mal me trates,  
 un Cardenal, que á lo menos  
 entre Reliquias, y Altares  
 quemó pebetes, é inciensos.  
 ¿por qué ha de sufrir injurias  
 indignas de un noble pecho?  
 que solo en pensarlas lloro,  
 mira qué haré si las veo.

*Desid.* ¿Qué se me dà á mí que seas  
 quanto quisieres honrado?  
 ¿qué me gimes? ¿qué deseas?  
 ¿no estás muy bien empleado,  
 pues en servirme te empleas?  
 No pierdas tu gravedad,  
 ni desdores tu grandeza  
 por tener esa humildad,  
 que ofenderme à mí, es baxeza,  
 y servirme, calidad:  
 El sentimiento refrena,  
 pues solo tu bien deseo,  
 que aunque el servir te dà pena,

te honro mas con ese angèo,  
 que Carlos con la Cadena.  
 Un Rey tan grande te manda,  
 que à los Reyes mandar pudo:  
 anda, temerario, anda,  
 pinta un Esclavo en tu Escudo,  
 y quita Cadena, y Vanda.  
 Esa muger te consuele,  
 que por ese Cardenal  
 llorar de continuo suele.

*Arist.* ¿No he visto belleza igual!

si aquesta de mí se duele,  
 ya mi cautiverio olvido,  
 ya no estimo mi cuidado,  
 libre soy, si preso he sido,  
 porque aquel valor pasado  
 ya se me ha restituído:  
 que aunque he dicho, y es verdad,  
 que una muger, quando es bella,  
 rinde con facilidad,  
 ya estoy libre, pues en ella  
 oy hallo mi libertad:

¿quieres decirme quien eres?

*Valer.* Una cautiva. *Arist.* ¿De quien?

*Valer.* Solo de quien tu quisieres:

de otro cautivo. *Arist.* ¿Tambien  
 levantarle al Cielo quieres?

*Valer.* Aficionada te estoy,  
 pero no se entiende ahora.

*Arist.* Yo tambien tu esclavo soy.

*Valer.* Calla. *Arist.* Callaré, señora,  
 en diciendo lo que doy.

*Valer.* ¿Qué das? *Arist.* Doy mi libertad.

*Valer.* Esa ya la tienes dada.

*Arist.* Aunque es así la verdad,  
 tienela el Rey violentada,  
 y tu con mi voluntad.

*Desid.* ¿Qué habláis baxo aquí los dos?

*Arist.* Hemosnos reconocido.

*Valer.* Hombre, reportemonos.

*Arist.* Mira que soy tu rendido.

*Valer.* Yo soy tuya. *Arist.* Quiera Dios.

*Sale Leoncio cautivo.*

*Leonc.* Si un cautivo, maltratado,  
 se puede acaso queixar  
 de quien su mal le ha causado,  
 dexadme, Rey, descansar,  
 contandote mi cuidado.  
 Si mis desdichas te digo,



ó las sufro, ó las mitigo;  
 porque en razon natural  
 se hace menor el mal,  
 que se cuenta al enemigo.

¿Sabes quien soy?

*Desid.* No lo ignoro.

*Leonc.* Bien sé yo que no lo ignoras,  
 pero pierdesme el decoro.

*Desid.* ¿Qué decoro?

*Arist.* ¿De qué lloras? *A Valeriana.*

*Valer.* De vér à mi hermano lloro.

*Arist.* ¿Es tu hermano el Cardenal?

*Valer.* Si es. *Arist.* ¡Dichoso querer!  
 ya mi amor es immortal,  
 pues que quiero á una muger  
 de sangre tan principal.

*Valer.* Hermano, ¿qué caso es ese?

*Leonc.* Es el de mi adversidad,  
 pero de esto no te pese,  
 porque no hay prosperidad,  
 que con el tiempo no cese.  
 No hay Cetro, Corona alguna,  
 que no tenga algun baybén,  
 que oy suben sobre la Luna,  
 pero mañana las vén  
 à los pies de la fortuna.  
 El habito no te espante,  
 porque la fortuna ingrata,  
 siempre en su rueda inconstante,  
 no hay sobervia que no abata,  
 ni humildad que no levante.  
 Son hados, no hay que estorvarlos:  
 paciencia: solo gustàra,  
 que el Rey entre sus vasallos  
 otro oficio me encargàra,  
 y no limpiar los cavallos,  
 porque mejor con el duro  
 freno enfreno su furor,  
 mejor de ellos me aseguro,  
 y finalmente, mejor  
 los hago mal, que los curo:  
 que aunque es verdad que los quiero,  
 no puedo tratarlos bien,  
 que me precio de guerrero,  
 y pocas veces me vén  
 sino es vestido de acero.  
 Quando de acero vestía,  
 yeguas, cavallos pensaba,  
 con ellos me entretenía,

y el pesebre acompañaba  
 mientras alguno comía:  
 siempre al Cavallero agrada  
 vér sus cavallos. *Desid.* Di mas.

*Leonc.* Y es cosa experimentada,  
 que los engordaba mas  
 mis armas, que la cebada:  
 solo asi sé regalarlos.

*Desid.* En fin, ¿qué engordas cavallos  
 vestido de fuerte acero?

Ola, hacedle armar, que quiero  
 que armado vaya à curallos.

*Arist.* ¡O qué buena traza has dado!

*Leonc.* Extremada me parece. *vast.*

*Desid.* Si, que aunque desenfrenado,  
 mucho un cavallo obedece  
 à un Cavallero armado.

Vos, Ínigo Arista, en tanto  
 ¿en qué quereis entender?

*Arist.* De tu pregunta me espanto:  
 es mi oficio obedecer,  
 y en servirte me adelanto:  
 en el mas humilde oficio,  
 Rey, me puedes emplear,  
 solo tu gusto codicio,  
 que no hay mas que desear  
 en estando à tu servicio.

*Desid.* ¡O cómo me has obligado,  
 Ínigo, con tu obediencia!  
 mucho contento me has dado.

*Arist.* Es locura en tu presencia  
 mostrarse un hombre enojado.

*Desid.* Yo te trataré mejor  
 de lo que de mí esperabas.

*Arist.* Ya espero de tu valor,  
 que tus asperezas bravas  
 se han de trocar en amor.

*Desid.* Dadle à Ínigo el vestido  
 con que le prendieron. *Arist.* Dén  
 lo que tú fueres servido;  
 pero con este estoy bien,  
 pues es de mi vida asilo,  
 con el pienso que he ganado  
 mucho, con el andaré.

*Desid.* Hagase lo que he mandado.

*Arist.* Voy, pues, y me vestiré.

*Desid.* Este Francés es honrado:

Tú, rigorosa Romana,  
 trae el rescate, y tendràs

lo que quieres. *Valer.* Ya se allana tu pesadumbre algo mas: traerelo de buena gana.

*Desid.* Buelve acá.

*Valer.* No hay que bolver.

*Desid.* Mira que te digo, espera:

¡qué rigorosa muger!

¡quien nunca te conociera!

*Valer.* ¡Quién te dexara de vér!

*Desid.* ¿Qué no me quieres? *Valer.* Yo no,

*Desid.* Tampoco te quiero ingrata.

*Valer.* ¿Aborrecesme? *Desid.* Eso no,

que aunque tu desdèn me mata,

tu hermosura me sanó:

vete luego, que me abrasas,

y en todo faltas, y sobras.

*Valer.* ¡Qué mal tus franquezas obras!

dasme palabras escasas,

y dasme ningunas obras.

*Vase Valeriana, y sale un Moro.*

*Moro.* Un Español mensagero

oy à tu tienda ha venido

en un cavallo ligero.

*Desid.* ¿Qué quiere?

*Moro.* Hablarte ha querido.

*Desid.* Pues entre, que ya le espero.

*Sale Bernardo de rebozo.*

*Bern.* Ya entro, pues que no acabas

de darme licencia: dí,

¡por qué darmela dudabas?

*Desid.* Luego al momento la dí.

*Bern.* Parecióme que tardabas,

y no te debe espantar

el culpar yo tu tardanza.

*Desid.* ¿Qué es lo que llamas tardar?

*Bern.* Como estoy sin esperanza,

cansome, y no sé esperar.

*Desid.* Ahora bien, dí, ¿quién te embia,

que ya tu embaxada aguardo?

*Bern.* A mí, la misma osadía

me embia à tí. *Desid.* ¿Quién?

*Bern.* Bernardo.

*Desid.* ¿Pues qué quiere?

*Bern.* Verte un día.

*Desid.* ¿Quando?

*Bern.* Quando le asegures.

*Desid.* Bien puede venir seguro.

*Bern.* ¿Asegurasle? *Desid.* Si seguro.

*Bern.* Es menester que lo jutes.

*Desid.* Por la fé de Rey lo juro:

dirásle, que soy su amigo,

y que verle he deseado.

*Bern.* Haz cuenta que se lo digo.

*Desid.* Llamale. *Bern.* Ya le he llamado.

*Desid.* ¿Qué es de él?

*Bern.* Aquí està contigo. *Descubrese.*

*Desid.* ¡Santo Cielo, y tan rapáz,

tanta sobervia! ¿qué es esto?

*Bern.* Tengamos la fiesta en paz,

que ese nombre que me has puesto

es de mi fama incapáz:

yo soy Bernardo, el sobrino

del Casto Rey de Castilla,

y soy el Leon, que vino

à recuperar la Silla

de Pedro, Pastor Divino:

yo soy de quien tiembla el Mundo

por donde quiera que voy,

soy otro Alcides segundo,

y finalmente, yo soy

un monstruo, que Reyes hundo.

Hete deseado vér,

que como te he de matar,

conocerle he menester;

que un hombre à quien he de honrar,

le quiero antes conocer.

Buen talle tienes, valiente

pareces, à fé de honrado;

ojos negros, ancha frente,

moreno, y color quebrado,

bien hecho, y falto de un diente.

*Desid.* Mis señas son, conocerlas

puedes, pues te doy lugar.

*Bern.* Solo he venido à sabellas,

porque te quiero buscar

en la batalla por ellas.

*Desid.* Pues aun mas llevar podías.

*Bern.* Dilas, que en callarlas yerras.

*Desid.* Soy rayo en las valentías,

vario, y mudable en las guerras,

temerario en las porfias,

invencible en las batallas;

franquisimo en las ofertas;

pero para quebrantarlas:—

*Bern.* Esas son señas inciertas,

no cuido, Rey, de llevarlas.

*Desid.* Soy quien deshace entre manos

golas; manoplas, y arneses,

soy castigo de villanos,  
temeridad de Franceses,  
y azote de Castellanos:  
y gusto de conocerte,  
que con esta calidad,  
y otra de la misma suerte,  
procuro:: Bern. ¿Qué?

*Desid.* Tu amistad.

*Bern.* Pues yo procuro tu muerte,  
porque soy el vengador  
de las comunas afrentas.

*Desid.* Digo, que tienes valor.

*Bern.* ¿O qué presto te contentas!

*Desid.* Mirote con mucho amor.

*Bern.* Pues no me trates así,  
solo encarece mis iras,  
que no soy tan valadí,  
que de famosas mentiras  
haga blason para mí.

*Desid.* Quanto mas me encolorizas,  
tanto me aficionas mas.

*Bern.* Baste que me solemnizas;  
pues algun día verás  
mis rayos en tus cenizas.

*Desid.* Eres de gallardo brio,  
tu proporcion satisface,  
agrada tu señorío,  
y tanto tu nombre aplace,  
que cautiva el alvedrío.

*Bern.* Yo no vengo á ser tu amigo,  
ni á encarecer gentilezas,  
en todo te contradigo,  
que no quiero yo finezas,  
sino matarme contigo.

*Tocan dentro al arma.*

*Desid.* Al arma tocan, y hallo  
todo mi Campo rebuelto,  
ya no puedo remediallo,  
mis enemigos han buuelto:  
cautivo, dame un cavallo.

*Tocan otra vez.*

¿Qué alboroto, y confusion  
es este? Tristes Soldados,  
¿de qué vais amedrentados?  
que quatro cobardes son.  
Traedme un cavallo, esclavos,  
ponedle luego la silla,  
y desharé la quadrilla  
de aquestos Franceses bravos:

ha Leoncio, enfrena, ensilla.

*Dentro Leoncio.*

*Leonc.* Ya voy, espera. *Desid.* Ya espero,  
ensilla el cavallo overo.

*Leonc.* ¿Ya no te digo que esperes?

*Desid.* Lo mas presto que pudieres  
vén, Leoncio.

*Sale Leoncio por el patio en un cavallo,  
y armado.*

*Leonc.* ¿Ha Rey fiero!  
ya el cavallo se ensilló,  
no falta una sola villa,  
pero jamás eché silla,  
que no la ocupase yo:  
y entiendo que soy mas bueno,  
que tus barbaros vasallos,  
yo nunca ensillé cavallos  
desenfrenados sin freno.

*Desid.* ¿Barbara imaginacion,  
adonde vés? *Leonc.* Donde asombre.

*Desid.* Ha Leoncio. *Leo.* Ese es mi nombre,  
y la mitad de Leon:  
mira la facilidad  
con que yo espero vencerte,  
pues para darte la muerte  
basta sola mi mitad.

*Desid.* Apeate, que me enojas,  
y mis vasallos esperan.

*Leonc.* No importa, dexalos, mueran;  
¿por cobardes te acongojas?

*Desid.* No puedo disimullarlo,  
ardo, rabio. *Leonc.* ¿Ay mayor gloria,  
que ganarse una victoria,  
dí, con tu mismo cavallo?

Voy á vencer, y matar:  
buelve ácia acá la cabeza,  
y verás con qué destreza  
lo enseño á galopar:  
verás con qué gallardia  
sus mismas ancas azota,  
que un Cardenal alborota  
cavallos de Berberia:  
casi con las ancas toma  
del suelo pequeñas pajas:  
Ea, Leoncio, toquen caxas,  
y viva San Pedro en Roma.

*Desid.* Perdido va mi partido,  
mi Campo deshecho veo,  
oy va mi loco deseo

antes muerto, que cumplido:  
 ¿qué tengo de hacer aqui?  
 ¿qué remedio llevar puedo?  
 sin pelear tengo miedo,  
 si me escapo, irán tras mí:  
 Uno, y otro inconveniente  
 me ha venido à perseguir:  
 ea, Rey, no hay que huír,  
 muéramos honradamente.

### JORNADA TERCERA.

*Dase la batalla dentro, y sale Valeriana.*

*Valer.* Este vocear destierra  
 todo el disgusto pasado,  
 que como quiero à un Soldado,  
 ya me alborota la guerra.  
 ¿Dónde estás, Iñigo Arista?  
 que Amor manda, que me arroje,  
 que de tu ausencia me enoje,  
 y me entretenga tu vista.  
 ¿Qué es de mi parte, y mitad  
 de la vida, que te dí?  
 que vengo à buscar en tí  
 mi perdida libertad.  
 ¿Pero qué me estoy cansando?  
 ¿adónde hallarle pretendo?  
 que no estará ahora durmiendo,  
 si Francia està peleando.  
 Con el sueño quiero dár  
 treguas à mi sentimiento,  
 aunque en un triste el contento  
 es muy difícil de hallar.

*Descubrese dormido Iñigo Arista reclinado en la tierra, con el Escudo de sus Armas; y de él saldrà un arbol, en cuyas ramas estaràn algunos Cavalleros de la Casa de Bejar con las propias Armas, y en lo alto estaràn los últimos Duques de Bejar, y en el remate el Tiempo coronado de laurel.*

*Tiemp.* Primero Rey de Navarra,  
 valeroso Iñigo Arista,  
 inclita sangre de Francia,  
 noble, famosa, y antigua,  
 oye al Tiempo, que sus sienas  
 de sacro laurel ceñidas,  
 en el Templo de la Fama

tus grandes hazañas pinta.  
 Mira las Ramas ilustres,  
 á quien tu ser comunicas,  
 que de tu famosa sangre  
 son gotas, que se derivan.  
 Y tu, Romana, mas casta,  
 que fueron del Sol las hijas,  
 tus inclitos descendientes  
 con ojos atentos mira.  
 Ves aqui la alta Progenie,  
 que tendrá á España mas rica,  
 que la del Cesar de Roma,  
 y à Italia las dos Sicilias.  
 Estos Zuñigas famosos  
 serán los que participan  
 de la Cadena, y la Vanda,  
 que tantos Grandes embidían.  
 Estos conquistaràn Reynos,  
 privando en las Monarquias,  
 que verdadera esperanza  
 à un fin tan dichoso mira.  
 Estos à poder de hazañas  
 en el mundo se acreditan,  
 que las honrosas verdades  
 nacen de sangre vertida.  
 Estos son aquellos Soles,  
 cuya luz nunca se eclipsa,  
 los Atlantes de sus rayos,  
 pues en los hombros estrivan.  
 Dexo las primeras Ramas,  
 que si en relación distinta  
 huviera de celebrarlas,  
 mil siglos no bastarian.  
 A Diego Lopez vengamos,  
 flor de la Cavallería,  
 Justicia Mayor del Reyno  
 de entrambas à dos Castillas:  
 Y para no detenerte,  
 sube por el Tronco arriba,  
 y en las mas altivas Ramas  
 verás la nobleza misma.  
 Verás á los dos famosos,  
 que con el Sol su luz mira,  
 cuya virtud obscurece  
 quantas se hallan escritas.  
 Estos dos son las Cabezas  
 por quien la Ilustre Familia  
 de Zuñigas se levanta,  
 y con las nubes confina.

Son los dos últimos Duques  
de Bejar, Real Familia,  
cuyas inclitas proezas  
dán admiracion, y embidia.  
Estos claros descendientes  
te han de dár, Íñigo Arista,  
largos discursos, y el Tiempo  
tu sangre dichosa estima.

*Cubrese la apariencia, y despierta  
Valeriana.*

*Valer.* ¡Valgame Dios! ¿duermo, ó velo?  
qué planta es esta que ví,  
cuya punta llega al Cielo?  
si no estoy fuera de mí,  
sobre las nubes la veo.

*Dent.* Victoria. *Valer.* Victoria à Francia  
dicen, y Bernardo por Castilla,  
que hombres de tanta importancia  
en la Apostólica Silla,  
dignos son de tal ganancia.

Íñigo Arista famoso,  
¿cómo duermes descuidado?

mira que algun embidioso  
dirá, que te has retirado  
por cobarde, y temeroso:

y estar en razon no puede,  
que Íñigo á Marte olvidara,  
ni que en la quietud se quede  
de quien la familia clara  
de los Zuñigas succede.

Aprisa gritan: ¿qué haces,  
Íñigo? ¿cómo te encierras?  
mira que no satisfices  
al mundo huyendo las guerras,  
y procurando las paces.

*Suena ruido de armas, como de darse  
la batalla, y sale Íñigo con la espada  
desnuda.*

*Arist.* ¿Qué es de mi Rey? ¿dónde están  
sus famosos valedores?

¿qué es de Bernardo, y Roldán?  
gritos suenan, y tambores:

¿Valeriana, no los dán?  
que aunque el alma tengo en tí,  
y siempre te estoy amando,  
aunque en tí me divertí,  
y en vér tu hermosura, quando  
las voces de Marte oí,  
aunque hechizo es tu presencia,

Marte me llamó al honor,  
que entre la guerra, y Amor  
no puede haver competencia:  
y para honrar este Escudo  
he de acreditar mi fama,  
que aunque de tu fé no dudo,  
llama Amor, y Marte llama,  
dexo à Amor, y à Marte acudo. *vase.*

*Valer.* ¡O valeroso Leon!  
oy á tu valor me entrego,  
y con hidalga aficion,  
en las llamas de tu fuego  
consagro mi corazón.

*Vase, y dase la batalla, y dicen dentro:  
Victoria Francia, victoria España; y sale  
el Rey Desiderio herido, y que-  
brada la espada.*

*Desid.* No dirá Francia, ni España,  
que yo de cobarde huí,  
quien lo dixere se engaña,  
que no hay mas temor en mí,  
que miedo en una montaña.

Faltó mi gente, y faltó  
mi alfange, siempre guerrero,  
fortuna me le quebró,

y pues que faltó mi acero,  
no es mucho que falte yo.

Soy un bronce en la opinion,  
mis brios son inmortales,

y así en mi comparacion,  
los mas asperos metales

tratables; y blandos son;  
¿pero para qué me alabo,

si tan sangriento me veo?  
¿montes, quién me llamó bravo,

si tras de tantos trofeos  
he venido á ser esclavo?

Borrense de la memoria  
mis sucesos victoriosos

entre una, y otra victoria  
cesen los miedos honrosos,

que al fin se canta la gloria.  
Muriendo estoy de pesar,

mas no de cobarde muero:  
ca, no hay que porfiar,

España, á Bernardo quiero  
que me acabe de matar:

Si á su gallarda arrogancia  
mi muerte está reservada,



venga , que mas importancia  
será morir à su espada,  
que ser vencedor de Francia.

*Salte Bernardo.*

*Bern.* Por el rastro , que traía  
de sangre , vengo tras él;  
pero si acaso es aquel;  
buena es ya la suerte mía.

*Desid.* ¡ O Bernardo , Espñol fuerte!  
¡ ó luz , y e pejo de España !  
tal gusto me ha dado el verte,  
que en tu presencia se engaña  
la esperanza de la muerte.  
Seas bien venido.

*Bern.* ¿ Qué quieres ?

*Desid.* Que me mates , hazlo así,  
y echaré de vér quien eres,  
que si quieres para mí  
hacer muerte , tú lo eres.

*Bern.* ¡ O exemplo , y luz de Paganos !

*Desid.* Sol de Españoles temidos,  
gusta que muera à tus manos.

*Bern.* No quiero cuerpos heridos,  
sino robustos , y sanos:  
tan fuera estoy de matarte,  
que quando muerto te viera,  
no dexára de obligarte,  
si con mi salud pudiera  
tornar à resucitarte.

*Desid.* Bien sé yo como podrás.

*Bern.* ¿ Cómo ?

*Desid.* Dandome el Bautismo.

*Bern.* ¡ Ha Rey , qué cuerdo que estás !

*Desid.* He conocido al Dios mismo,  
que tú conocido has.

*Bern.* Voy à buscar agua. *Desid.* Presto,  
que estoy acabando. *Bern.* Voy:

*Descubrese una fuente.*

Mas ay Santo Dios , ¿ qué es esto ?  
¿ junto à una fuente no estoy ?  
un milago es manifesto:  
quiero hacer tu pretension:  
recibe el Bautismo Santo,  
esclarecido varon,  
que oy muriendo veuces tanto,  
como viviendo Sanson:  
oy para el Cielo renaces,  
y con notable valor,  
digno ya , y merecedor

del Reyno de Dios te haces.

*Desid.* Contento , Bernardo , muero,  
si muero para reynar.

*Bern.* ¿ Asi lo esperas ? *Desid.* Si espero.

*Bern.* Pues oy te puedes llamar  
Rey de Reyes verdadero.

Alla vas , donde te p do,  
que me tengas amistad.

*Desid.* Tiempo es de decir verdad,  
presto veras si te olvido.

A Dios , que me está esperando  
el galardón de mi fe.

*Bern.* ¿ Vaste , y dexasme llorando ?

*Desid.* Voy , donde holgando gané  
lo que otros trabajando. *Muere.*

*Bern.* Ha dichosa muerte , cierta  
esperanza de vivir,  
que á tu vida abres la puerta!  
de tí se podrá decir,

que eres una muerte muerta.

Qualquier pesar se destierra,  
quando un hombre acaba así:  
Bernardo , à tu amigo entierra,  
que pues el Cielo le dí,  
no es mucho darle la tierra.

*Salte Inigo Arista con la espada  
desnuda.*

*Arist.* Huid , huid , miserables,  
que os sigue Francia , y España:  
todas vuestras tiendas roban,  
vuestras vanderas arrastran,  
hacen raxas vuestras picas,  
y de su sér las apartan,  
vuestros clarines aboñan,  
ro pen vuestras tristes caxas,  
à vuestra gente deguellan,  
vuestros cavall's desarman,  
que poco pueden alfanges  
contra Española espadas.  
¿ Cómo famoso Bernardo,  
nada de este triunfo alcanzas,  
pues que tienes mas coronas,  
que todos juntos ganadas ?  
La guerra queda vencida,  
Roma vive , y ve ce Italia,  
y la Apostólica Silla  
sus triunfos celebra , y canta.  
El famoso Carlo Magno,  
y el gran Leoncio te llaman,

D

que

que triunfando entran en Roma,  
sus cabezas coronadas.

Oy de aquellos Scipiones  
la antigua memoria para,  
que respecto de estas veras,  
fueron burlas de las pasadas.  
Ricos carros se aderezan  
con colgaduras bizarras,  
donde en competencia lucen  
oro rubio, y plata blanca.  
Atados van los Cautivos  
con ligaduras doradas,  
y los ricos carros tiran  
yeguas, como nieve blancas.

Varios instrumentos tocan  
entre vencedoras caxas,  
y de las doradas proas  
penden los Escudos, y Armas.  
Arrastran vanderas ricas,  
texidas de seda; y plata,  
porque vencidas vanderas  
solo de arrastrar se pagan.  
Roma en sus murallas pone  
blancas, y encendidas hachas,  
y con bombardas, y tiros  
hacen repetidas salvas.

Por las calles anchas vienen,  
que se ven aderezadas  
de colgaduras de seda,  
tan ricas, como vizarras.  
Gritan paz, y las Matronas  
ocupando las ventanas,  
van dando con su hermosura  
paz á vencedoras armas.

Al Capitolio caminan,  
adonde el Colegio guarda  
con todos sus Cardenales  
para la eleccion del Papa:  
y dicese por muy cierto,  
que ningun voto le falta  
al gran Cardenal Leoncio,  
á quien el Cautivo llaman.  
Vamos, Bernardo invencible,  
honra, y crédito de España,  
hijo humilde de la Iglesia,  
y libertador de Italia.

*Bern.* ¡O famoso Inigo Arista!  
todas esas alabanzas  
de Italia, Francia, y el Mundo,

en vuestra presencia callan,  
mientras que triunfan en Roma  
Leoncio, y Carlos de Francia:  
un Rey Christiano enterrémos,  
que estos son triunfos del alma.  
Este es el Rey Desiderio,  
de quien el Mundo temblaba,  
que Reynos, Cetros, Coronas  
son tierra, y en tierra paran.  
Alzad la noble cabeza,  
de victorias coronada  
que ya en virtud del Bautismo  
goza de Dios en su Patria.

*Llevante, tocan chirimias, y se descu-  
bre un sitial con algunas gradas, y en lo  
alto estarán quatro Cardenales en pie, y  
en medio de ellos unos cogines: en una  
fuente estara una Tiara, y en otra esta-  
rán unas llaves, en otra otra puña-  
les, y en otra unas estopas.*

*Card. 1.* A la Iglesia ya engrandece,  
y lleno de triunfos llega.

*Card. 2.* Quien á Leoncio le niega  
la libertad, le aborrece.

*Card. 3.* Triunfando viene el Francés  
con aparato; y con pompa.

*Card. 4.* No hay voz, que al ayre no rompa,  
engrandeciéndo á los tres.

*Card. 1.* Gran cantidad de Cautivos  
van delante descubiertos.

*Card. 2.* Embidia tengo á los muertos,  
quando contemplo á los vivos.

*Card. 3.* Ya entran los vencedores,

*Card. 1.* Pues vamos á aguardar,  
que no nos dexan hablar  
las trompetas, y tambores.

*Con la pompa, y aparato que pudiere,  
entre el triunfo, y será de esta manera:  
Saldrán delante los Cautivos, que pudie-  
ren, y luego los Soldados que huviere, y  
Roldán, y Reynaldos arrastrando las  
vanderas, y luego Bernardo en las ma-  
nos las Armas del Papa, Inigo Arista  
con las Armas del Emperador, y detrás  
Carlo Magno, y el Papa Leoncio coró-  
nado de laurel, y dan buelta al tablado  
todos juntos, y dice Carlo*

*Magno.*

*Carl.* Oíd, Colegio Sagrado,

que para eterna memoria  
del Apostólico Estado  
os presento esta victoria,  
que en su nombre hemos ganado.  
Oy la Católica espada  
de Francia, y España ha hecho  
à la Iglesia libertada,  
y adora pecho por tierra  
la Silla de Pedro horrada.

*Leonc.* Yo, señores, no presento  
ricos, ni grandes despojos,  
sino un alto pensamiento,  
un tener à vuestros ojos  
un del Papa, y vuestro aumento:  
un perpetuo pelear,  
un hidalgo resistir,  
un prudente gobernar,  
un perpetuo no dormir,  
y un cuidadoso velar:  
y si es verdad que esto he hecho,  
aquestas heridas son  
testigos de mi derecho,  
que, como otro Scipion,  
puedo mostrar en el pecho.

*Card. 1.* Católico Defensor  
de Pedro, nuestra Cabeza,  
gritos dà vuestro valor,  
y vuestra misma grandeza  
os publica vencedor;  
y asi es voluntad de Dios,  
y la Iglesia, que el regilla  
se os encargue solo à vos,  
pues defendisteis la Silla  
de San Pedro para vos.

*Card. 2.* Subid, Leoncio, à tomar  
la cichosa posesion,  
que oy Papa os han de llamar.

*Leonc.* Por cierto linda eleccion,  
y bien digna de alabar,  
que cierto, Padres honrados,  
à otro honrarades mejor,  
pero quedaràn pagados,  
al fin, amor con amor,  
y cuidado con cuidados.  
Si el suplicar me bastàra,  
por no verme en tal lugar,  
sin duda que replicàa,  
mas subome à coronar  
de una Corona bien cara.

*Buelve la Musica, baxan los Cardenales, sube Leoncio, y sientase en la Silla.*

*Card. 1.* En la sagrada Cabeza  
recibid esta Corona,  
cuyo aparato, y grandeza  
significa en su braveza  
la Apostólica Persona.

*Ponele la Corona.*

*Card. 2.* El Baculo Pastoral  
recibe en tus manos graves,  
gran Pastor universal.

*Dale el Baculo.*

*Card. 3.* Ahora toma las Llaves  
de la Corte Celestial.

*Dale las Llaves.*

*Card. 4.* ¿Y cómo os quereis llamar?

*Leonc.* Llamome Leon Tercero.

*Card. 2.* Buen nombre quereis tomar.

*Leonc.* Este nombre escoger quiero.

*Todos.* Ese te quereimos dàr.

*Leonc.* ¡O Pedro, quando pensè  
tener tan honrados fines!

*Card. 4.* El Cielo su luz te dê.

*Card. 1.* Ocupa esos dos cogines,  
que hemos de besarte el pie.

*Sientase Leoncio, y pone el pie en unos cogines, y se le van besando los Cardenales.*

*Bern.* Solo con vér coronar  
al Pontifice, se paga,  
Carlos nuestro pelear.

*Carl.* Esta ceremonia haga  
ahora el brazo Seglar.

*Sube Carlo Magno, y besa el pie al Papa, y èl le abraza, y dice:*

*Leonc.* Obediente Rey, yo pienso  
remunerar vuestras obras.

*Carl.* Padre de poder immenso,  
¿por hijo tuyo me nombras?

*Leonc.* Tus meritos recompensò.

*Llega Bernardo.*

Vos, vivo Leon de España,  
mirad, què quereis de mí.

*Bern.* Solo adorarte. *Leonc.* Pedid,  
no temais, que en la Campaña  
no soleis temer asi.

*Van subiendo todos, y besando el pie al Papa, y tocan chirimías.*

*Card.*

*Card. 1.* Padre mio universal,  
aunque hayaís subido tanto,  
que no conozcaís igual,  
considerad, Padre Santo,  
que sois un hombre mortal:  
este Epigrama advertid,  
con que las glorias confundo:  
Santisimo Padre, asi  
pasa la gloria del Mundo,  
y asi pasará de tí.

*Queman las estopas.*

*Leonc.* Ya sé que suele pasar  
como sombra, y sueño vano.

*Card. 3.* Y en un constante gozar  
la del Cielo ha de durar.

*Leonc.* Tengame Dios de su mano:  
A vos, gran Carlos, levanto  
por Emperador de Roma.

*Carl.* De tu grandeza me espanto.

*Leonc.* A quien su defensa toma,  
debe la Iglesia ho rar tanto  
yo procuro mi ganania.

*Carl.* Antes procuras mi honor.

*Todos.* Viva el Magno Emperador  
Carlos Sep-imo de Francia.

*Arist.* Pues mercedes haceis oy,  
una, gran señor, os pido.

*Leonc.* Inigo Arista querido,  
pide, que aguardando estoy.

*Arist.* Pido, señor, por esposa  
à la mas casta Romana,  
que ha hecho el siglo famosa.

*Carl.* ¿Quién es esa? *Arist.* Valeriana.

*Leonc.* Ya es tuya, pide otra cosa.

*Arist.* Beso tus pies consagrados,  
que con ella han de quedar  
mis descendientes honrados.

*Carl.* ¿Qué lote le queréis dar?

*Leonc.* Yo seiscientos mil ducados.

*Carl.* Yo el titulo le confirmo  
de Rey de Navarra. *Leonc.* En fé  
de ello, yo tambien lo confirmo.

*Arist.* Al Cielo me levanté,  
peligro hay, si no me afirmo.

*Carl. A.* mis deudos, y Soidados

yo los pagaré despues.

*Rold.* Todos quedamos pagados.

*Reynald.* Viva el famoso Francés.

*Leonc.* Estimadlé, hijos amados.

*Carl.* Vos, Bernardo, agradeced  
al Papa el bien que me ha hecho,  
y en mi nombre prometed  
un humilde, y grato pecho  
en pago de esta merced.

*Bern.* Pues dé mi ignorancia fias,  
buen Carlos, tan graves cosas,  
suplirá mi voluntad

lo que faltare à mis obras.

Santisimo Padre, vivas

en las grandezas que gozas  
largos, y seguros años,  
alegres, felices horas.

La Pontifical Tiara,

que tus dignas sienes gozan,

todos la quieran, y estimen,  
y todos la reconozcan:

seguro gocés la Silla,

que con tantas ceremonias

tus Cardenales te han dado  
en nuestra presencia ahora.

Por el gran Carlos de Francia,

que ya Emperador se nombra,

te doy estos parabienes,

agradecido à tus obras:

y por el Romano Imperio

beso tus manos dichosas,

que para la Imperial Silla

oy tan gran Príncipe nombras.

Tan famosos son tus hechos,

y tanto al mundo alborotas,

que ocupados de la fama,

de ellos solo hace memoria.

Al fin, honrador de Francia,

Padre de la Italia toda,

Hijo humilde de la Iglesia,

y Libertador de Roma.

¿Pero para qué me canso

encareciendo tus obras?

Tus alabanzas te alaben,

pues aqui acaba la Historia.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta  
de la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1783.